

que Storck y sus aduladores la dieron una injusta celebridad; y pero
que enferma de las que se sometian al examen de cualquier profesor
y bajo el cuchillo de los prácticos, no la había ya nada en realidad.
Sus efectos aun como calmantes, eran precarios a mi ojer: el opio
para satisfacer esta indicacion de mejor virtud, porque al
menos oblitera por cierto tiempo los resortes de la sensibilidad.
Se nos anuncia una nueva cuenta, la de las montañas de

Hace poco tiempo que los diarios de medicina repitieron las
ventajas conseguidas contra el cancer por medio de la admi-
nistracion del hierro en sus varias preparaciones del arseniate,
fosfate, muriate y carbonate. Carnichael fué el primero
que lo propuso y usó: segun sus observaciones de veinte y tres
enfermos a quienes lo dió, once fueron aliviados, suspen-

